



«*Misericordiae magistra*»

La vida consagrada al paso de la historia¹

1. Cuatro afirmaciones introductorias

La Misericordia, mucho más que una palabra

Dentro de cinco días, el próximo domingo 20 de noviembre, el papa Francisco cerrará en Roma el «Año jubilar de la Misericordia». El día 19 se celebrará el Consistorio y recibirán el capelo 17 nuevos miembros del Colegio cardenalicio, cuya «proveniencia, de once naciones, expresa la universalidad de la Iglesia, que anuncia y da testimonio de la Buena Noticia de la misericordia de Dios en todos los rincones de la tierra»². Es la campanada final del gran evento jubilar, que durante un año ha intentado poner a toda la Iglesia en una nueva clave, ha suscitado todo tipo de iniciativas y ha tenido un sinfín de repercusiones que han hecho correr ríos de tinta. En menos de una semana este Jubileo pasará formalmente a la historia, y por ello conviene empezar a hacer balance y a plantear preguntas como estas: ¿Qué quedará de él? ¿Se perderá en el polvo de los siglos como otras muchas iniciativas semejantes? ¿Qué ha significado este año y qué herencia deja?

Paradójicamente, la respuesta adecuada a estos interrogantes no se encuentra solo esperando un mañana que se desconoce, sino también mirando hacia el ayer. Se podría afirmar que este año jubilar dará fruto porque hay un hilo de oro, tejido con el don de la misericordia, que recorre la historia de la Iglesia y de la Vida Consagrada; en algunos momentos parece solo un hilván delgado y efímero, pero en realidad se trata de una puntada delicada y firme a la vez, que resiste el paso y el peso de los siglos. La misericordia ha sido, es y será mucho más que una palabra de moda; y si alguien lo duda que pregunte a los editores de la obra *El nombre de Dios es misericordia*³, que ha sido una de las más divulgadas durante el Jubileo. Hablando del modo como perduran e importan las palabras, el filósofo José Ortega y Gasset, en una intervención

¹ Esta Conferencia fue pronunciada en el marco de la Asamblea General de CONFER el día 15 de noviembre de 2016. El texto recoge en Buena medida la ponencia publicada en las Actas de la 45ª Semana Nacional de Vida Consagrada: A BELLELLA CARDIEL, *Conmigo lo hicisteis (Mt 25, 40). Una historia de misericordia*, en C. MARTINEZ OLIVERAS (ED.), *La Vida Consagrada con entrañas de misericordia*, PubClar, Madrid 2016, pp. 129-161.

² Cf.: /press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/10/09/cardenales.html: *Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede*. Consultado el 5 de noviembre de 2016.

³ FRANCISCO, *El nombre de Dios es Misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*, Planeta-Testimonio, Barcelona 2016.



en las Cortes del día 4 de septiembre de 1931, afirmaba lo siguiente: «*el pasado es astuto y sutil, mucho más de lo que podemos imaginar. Cada palabra es un pasado que nos impone viejas turbas de pensamientos*»⁴. El antiguo término *misericordia* impone y seguirá imponiendo no *viejas turbas de pensamientos*, sino evocaciones de hechos y dichos que, releídos *a la luz de los desafíos presentes*, permitirán descubrir y apreciar el ayer y encontrar caminos de futuro.

La historia, generadora de historias

La historia no se escribe amontonando fechas, acontecimientos y nombres, sino profundizando en hechos y relatos de vida. Todo relato relee y reelabora la realidad, y toda relectura interpreta a la vez que crea, imagina y concibe otras narraciones que ayudan a desentrañar la marcha de los acontecimientos y a forjar lo venidero. La historia no está muerta sino viva; prueba de ello es el hecho de que muchas de sus afirmaciones tocan fibras sensibles. Por esta razón, el juicio histórico debe dispensarse con ponderación y administrarse como un frágil patrimonio, aunque a veces se soporte como un lastre o se padezca como una fatalidad. Un discurso histórico «*magistral*» no puede ser solo expositivo sino sobre todo generativo, consciente de que al pronunciar el nombre de las cosas se enfoca sobre ellas una luz particular que produce la sensación de que se despiertan de su letargo y empiezan a existir.

2

En este sentido, el año jubilar ha sido una oportunidad *histórica* que, entre otras cosas, ha obligado a reconsiderar el ayer de los consagrados desde una triple perspectiva: a) ayudando a descubrir que la vida religiosa ha experimentado, vivido, manifestado y compartido el don de la misericordia a través de los siglos; b) subrayando que el proyecto de la vida consagrada se sintetiza —también históricamente— en tres términos íntimamente relacionados entre sí: santidad (*sed santos*: Lev 19,2), perfección (*sed perfectos*: Mt 5,48) y misericordia (*sed misericordiosos*: Lc 6,36); y c) invitando a mirar positivamente hacia el mañana, porque en tiempos no menos recios que los presentes la tierra bendita de la misericordia, hecha *signo, hecho, obra y gesta* concretas, sanó y regeneró a la Iglesia y a la vida religiosa de las esterilidades que las resecaaban y agostaban.

Los fundadores, receptáculo de la misericordia

El pasado día 2 de junio, en el contexto de Jubileo de los sacerdotes, el papa Francisco afirmó con claridad que cada cristiano recibía el don de la misericordia precisamente allí donde más lo necesitaba, es decir, en la herida del propio pecado⁵. Mencionaba después a varios santos

⁴ *Discurso de José Ortega y Gasset*, en *Diario de sesiones de las Cortes* (Serie histórica). Legislatura 1931-1933: n. 33, 4-9-1931, p. 780: ver en http://www.congreso.es/est_sesiones/.

⁵ FRANCISCO: [/press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/06/02/segunda.html](http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/06/02/segunda.html): *El*



y, entre ellos, a algunos fundadores: Agustín solo habría sido sanado de su infinita nostalgia tras pronunciar su famoso «*tarde te amé*». Francisco habría sido rescatado de su hastío al decidirse a besar al leproso; y de su afán de tener, al esposarse con *dama pobreza*. Ignacio necesitó ser librado de su vanidad y Carlos de Foucauld, de su egocentrismo; Teresa de Jesús únicamente habría pronunciado su *solo Dios basta*, después de percatarse de su *indeterminada indeterminación*. Cada santo habría sido sanado de su herida, manteniendo en todo caso la cicatriz que le recordaba de dónde venía y en dónde podría acabar si se alejaba de la gracia misericordiosa.

En la misma línea argumental pero en una cultura distinta y distante, existe una técnica artística japonesa que se llama *kintsugi*⁶: un arte que consiste en arreglar fracturas de la *cerámica* con barniz de *resina* (laca preciosa) espolvoreado o mezclado con polvo de *oro*, *plata* o *platino*. Es reflejo de una filosofía que considera que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto y que deben mostrarse en lugar de ocultarse. Tal procedimiento embellecería el objeto al poner de manifiesto su transformación en el tiempo. Esta técnica considera que el hecho de reparar las grietas y hendiduras puede convertirse en ocasión para alcanzar mayor perfección estética y simbólica⁷.

3

La misericordia, «*clave para indicar el actuar de Dios en la Sagrada Escritura*»⁸, resplandece y se hace presente en hombres y mujeres hechos añicos, que son sanados por un amor que «*por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano*»⁹. Un buen número de consagrados significativos, entre ellos muchos fundadores, han sido personas hechas pedazos y curadas por la misericordia: reparadas, embellecidas con un vestido, unas sandalias nuevas, un anillo de alianza e invitadas al banquete (Lc 15, 22-23). Y ¿quiénes son hoy, dónde están, esos hombres y mujeres destrozados? La historia enseña que, antes o después, nadie se libra de esta condición y que la misericordia no es una prerrogativa de los fuertes ni una concesión para con los débiles, sino que todas las personas, con sus circunstancias y rostros, son frágiles¹⁰.

receptáculo de la misericordia es nuestro pecado. 2 de junio de 2016. Consultada el 1 de octubre de 2016.

⁶ Cf. <https://es.wikipedia.org/wiki/Kintsugi>. Consultado el día 10 de marzo de 2016.

⁷ Cf. A. VALERIO, *Misericordia. Nel cuore della riconciliazione*, Gabrielli, San Pietro in Cariano 2015, p. 98.

⁸ MV (MISERICORDIAE VULTUS) 9.

⁹ MV 9.

¹⁰ Cf. V. ANDREOLI, *L'uomo di vetro. La forza della fragilità*, Rizzoli, Milano 2008, p.14: «*El potente no sabe amar; el hombre de hierro es frío, sabe envolver y atar para someter, para esclavizar. (...) Yo soy tan frágil que solo puedo pensar en el amor en todas sus variantes, y siento el deseo de ser amado para poder amar*». Sobre los rostros que reclaman misericordia, cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata* 75: «*La búsqueda de la belleza divina mueve a las personas consagradas a velar por la imagen divina deformada en los rostros de tantos hermanos y hermanas, rostros desfigurados por el hambre, rostros desilusionados por promesas políticas; rostros humillados de quien ve despreciada su propia cultura; rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; rostros angustiados de menores; rostros*



«La misericordia salvará el mundo»

Este título parafrasea la famosa frase de Dostoievski: «*la belleza salvará el mundo*»; aquí está para expresar la certeza testimoniada por el modo de conducirse los primeros cristianos, cuando afirmaban con su comportamiento que su única riqueza era el don de la vida divina y de la misericordia hecha patente en Jesucristo¹¹, iniciador del día del Señor, del tiempo de la gracia (cf. Lc 4,18-19). ¿Qué hicieron las primeras comunidades cristianas para anunciar que había llegado un *tiempo* nuevo, un *eón* salvífico? Sencillamente, se comportaron como había hecho Jesús de Nazaret: practicaron la misericordia¹². Así lo condensa este sencillo relato: «*Un rey, teniendo piedad de un hombre pobre que había sufrido mucho, quiso consolarlo y honrarlo; lo llamó a su presencia, le vistió de púrpura, le puso en el dedo un anillo precioso, lo coronó y le hizo sentarse a su derecha. Otro rey, sintiendo piedad y queriendo consolar y honrar a aquel hombre pobre y sufriente, se quitó la púrpura, se despojó del anillo, dejó la corona y fue a sentarse junto al pobre en la desnuda tierra de su casucha. ¿Cuál de los dos reyes manifestó la piedad más perfecta? ¿Y cuál de los dos hombres resultó mas honrado y consolado?*»¹³. Los cristianos entendieron que Jesús era como el segundo rey de esta parábola y, en consecuencia, se situaron al lado de aquellos con quienes se había identificado su Señor.

4

A mediados del siglo II la sociedad grecorromana empezó a interrogarse sobre la religión cristiana y el inquietante estilo de vida que sus seguidores proponían. La *Carta a Diogneto* afirma que los cristianos en nada se distinguen de sus vecinos pero que, aun siendo perseguidos, están dispuestos a perdonar a sus perseguidores y a ponerse a ayudar a los otros¹⁴. El primer filósofo cristiano, San Justino, cuenta que después de celebrar la Eucaristía «*el jefe de la comunidad recoge ofrendas -limosnas- que emplea en] socorrer a los huérfanos, las viudas, los enfermos y necesitados, los huéspedes y a cualquier persona que esté en*

de mujeres ofendidas y humilladas; rostros cansados de emigrantes que no encuentran digna acogida; rostros de ancianos sin las mínimas condiciones para una vida digna. La vida consagrada muestra de este modo, con la elocuencia de las obras, que la caridad divina es fundamento y estímulo del amor gratuito y operante». Los subrayados y la negrilla son míos.

¹¹ Hch 3,4:«No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo nazareno, echa a andar».

¹² CARTA A DIOGNETO 10: «*Todo el que toma sobre sí la carga de su prójimo (Gal 6,2), todo el que desea beneficiar a uno que es peor en algo en lo cual él es superior, todo el que provee a los que tienen necesidad las posesiones que ha recibido de Dios, pasa a ser un dios para aquellos que lo reciben de él, es un imitador de Dios*». Nótese la paráfrasis del «*conmigo lo hicisteis*».

¹³ S. QUINZIO, *Dalla gola del leone*, Adelphi, Milano 1980, p. 137.

¹⁴ Cf. L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia della Carità*, Jaca Book, Milano 1999, p. 20. En la *Secunda Clementis* XVI, (del siglo II, se considera la homilía más antigua), se afirma lo siguiente: «*El dar limosna es, pues, una cosa buena, como el arrepentirse del pecado. El ayuno es mejor que la oración, pero el dar limosna mejor que estos dos. Y el amor cubrirá multitud de pecados, pero la oración hecha en buena conciencia libra de la muerte. Bienaventurado el hombre que tenga abundancia de ellas. Porque el dar limosna quita la carga del pecado*». Es interesante constatar cómo une el amor, la limosna, el ayuno solidario, el perdón de los pecados y la vida de oración; estamos en el campo semántico ampliado del término *misericordia*.



necesidad»¹⁵. Una de las Apologías más difundidas en el mundo antiguo, la de Lactancio, «insiste más en el testimonio de los creyentes que en la refutación de teorías contrarias al cristianismo»¹⁶. La preocupación de los cristianos por sus semejantes era tan evidente que incluso un escritor pagano, Luciano de Samosata, se burla de su modo de proceder porque «si entre ellos se colara un sinvergüenza que se supiera aprovechar de la ingenuidad de semejantes simplones, en muy poco tiempo podría hacerse rico»¹⁷.

No se trataba por tanto de iniciativas ocasionales o de un proceder meramente cultural, porque «los miembros [de la Iglesia] quedaban unidos no solo por unos ritos comunes, sino también por una forma común de vida»¹⁸. Ya en el siglo II, el *Pastor de Hermas* deja entender la existencia de una estructura organizativa de la caridad, dependiente del obispo y confiada al diacono¹⁹. Tertuliano, que afirmaba que «si has visto a tu hermano, has visto a tu Señor», menciona la existencia de una especie de caja social en algunas comunidades, pensada para ayudar a los pobres²⁰; y la *Didascalia* (del siglo III) da por hecho que el obispo debía encargarse de los indigentes²¹ y habla de bastantes familias que acogían a huérfanos y les preparaban para el futuro²². No hay que olvidar que la sociedad romana, mayoritariamente urbana, generaba grupos significativos de personas desarraigadas y desamparadas: «Para todas estas gentes, el entrar a formar parte de la comunidad cristiana debía de ser el único medio de conservar el respeto hacia sí mismo y dar a la propia vida algún sentido. Dentro de cada comunidad se experimentaba el calor humano y se tenía la prueba de que alguien se interesa por nosotros, en este mundo y en el otro (...). Los cristianos eran "miembros unos de otros" en un sentido mucho más que puramente formulario (...) Quizá esta fue la causa mas importante para la difusión del cristianismo»²³.

5

¿Qué podemos decir de este momento sobre lo que hoy llamamos Vida consagrada? Las primeras noticias sobre grupos de vírgenes y ascetas en las comunidades se sitúan a caballo entre los siglos II y III²⁴. A las vírgenes se les propone ocuparse del cuidado de las viudas pobres: «es hermoso y útil el visitar a los huérfanos y a las viudas, sobre todo a las que son pobres y tienen

¹⁵ Cf. L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 21. El dato se refiere más o menos al año 155.

¹⁶ LACTANCIO (250-325): cf. R. FISICHELLA, *Consigliare i dubbiosi*, en L. SCARAFFIA (ED.), *Le opere di misericordia spirituale*, Messaggero, Padova 2014, p. 15.

¹⁷ LUCIANO DE SAMOSATA, *Sobre la muerte de Peregrino*, Clásica Gredos 138, Madrid 1990, nn. 12-13.

¹⁸ ORÍGENES, *Contra Celso* 1,1: citado por E.R. DODDS, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Cristiandad, Madrid 1975, p. 177.

¹⁹ Las Actas del martirio del diacono Lorenzo, mártir en Roma el año 258, recogen la siguiente respuesta al prefecto romano: «los pobres son el verdadero tesoro de la Iglesia de Cristo»: Cf. S. CARLETTI, *Lorenzo*, en F. CARAFFA Y OTROS (EDS.), *Bibliotheca Sanctorum*, VIII, Città Nuova, Roma 1967, c.109.

²⁰ TERTULIANO, *Apologetico* 39,5.

²¹ *Didascalia* XIV, 3, 2. Se aconseja al obispo lo siguiente: «Acuérdate de los pobres, tiéndeles una mano y aliméntalos». Cf. también IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a Policarpo* 4.

²² *Didascalia* XVII.

²³ Cf. E.R. DODDS, *Paganos y cristianos...*, p. 179.

²⁴ R. MENTXAKA, *Aproximación a la situación de la mujer en el cristianismo primitivo*, en R. RODRIGUEZ-M.J. BRAVO (ED.), *Mulier. Algunas instituciones de Derecho Romano*, Dykinson, Madrid 2013, pp. 75-80.



*muchos hijos»²⁵; asimismo, se les confía la asistencia a los enfermos: «de este modo hemos de acercarnos al hermano o hermana enfermos; y visitémosles de la manera que conviene hacerlo: sin engaño y sin amor al dinero, sin alboroto, sin charlatanería y sin obrar de manera ajena a la piedad; sin soberbia y con ánimo abatido y humilde»²⁶. Declinando otra acepción del término *misericordia*, ya a finales del siglo III empiezan a adquirir consistencia numérica los grupos de monjes del desierto²⁷, retirados del mundo para alcanzar el perdón de Dios, buscarlo de todo corazón y seguir a Cristo en la soledad por medio de la ascesis y la penitencia.*

2. Cuatro claves y tiempos de misericordia

Misericordia es un sustantivo polisémico que se utiliza para expresar el riquísimo campo semántico del amor. Curiosamente, casi todos los términos relacionados con esta palabra (y no solo en la lengua española) son de género femenino. Misericordia evoca caridad, bondad, clemencia, entrañas, benevolencia, reconciliación, magnanimidad indulgencia, disposición favorable, perdón, compasión, limosna, piedad, ayuda, gracia, longanimidad, cordialidad, gratuidad, etc.²⁸. ¡Hasta *agape* en lengua griega es femenino! Debido a esta abundancia de conceptos, aplicar el término a la historia de la vida consagrada es entrar en una riqueza casi inabarcable de dimensiones que no es fácil sintetizar.

6

De hecho, a lo largo de los siglos, la experiencia, la práctica y la vivencia de la misericordia entre los consagrados no se ha ceñido a un ejercicio caritativo social, sino que se ha propuesto como base y expresión de un gran caudal carismático. En este sentido, se podría decir que cada carisma ha sido como una clave nueva, una *matriz*: un molde, una entidad vital, un ámbito generativo; una especie de útero, donde un *modo misericordioso de ser* ha encontrado acogida

²⁵ PSEUDOCLEMENTE, *Carta a las Vírgenes*, I, 12. El autor o autores de esta carta posiblemente se dirigen a los grupos de ascetas de Siria o de Palestina; parece ser que las prácticas ascéticas que recomiendan ya estaban generalizadas en un gran número de comunidades cristianas; cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa*, I, PubClar, Madrid 1987, p. 147.

²⁶ PSEUDOCLEMENTE, *Carta...*, XII, 4-6.

²⁷ Cf. M. AUGÉ, *Buscadores de Dios. Orígenes y primeros tiempos del monacato*, PubClar, Madrid 2015, p. 21s.

²⁸ Abunda sobre este particular el número 270 de la *Evangelii Gaudium*, en el que resuenan las palabras del Documento de Aparecida 36: «Testimonio de proximidad que entraña caricia afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo». Cf. también E. BIANCHI, *Da papa Giovanni XXIII nacque la svolta della misericordia*, en *Corriere della Sera. Supplemento Giubileo* (8 de diciembre de 2015) 7: «no son menos sonoros los adjetivos con que los Salmos cantan a la misericordia divina: la hacen eterna, sabia, preciosa, fiel, incontable, magna y mejor que la vida».



y ha podido desarrollarse²⁹. Todo carisma es prototípico, paradigmático y programático; o sea, evoca y ordena lo fundamental y fundante, establece nuevas bases de referencia y mira proactivamente hacia el futuro. Leyendo la historia de los consagrados desde esta perspectiva, se pueden distinguir cuatro formas o *matrices de misericordia*, que serían como cuatro canales que han encauzado los dones y carismas de los consagrados a favor del pueblo de Dios.

a. *Signa. Pietas-reconciliación-hospitalidad*

En el siglo IV, con la llegada de la tolerancia religiosa al Imperio Romano, el monacato se desarrolla institucionalmente y se difunde como una nueva forma de vida que busca mantener bien alto el ideal formulado por las comunidades martiriales de los primeros siglos. Como toda realidad viva, los monjes pasan por diversas fases y experimentan un proceso de adaptación y de ensayo. Al principio, se impone la huida total del mundo y las comunidades monásticas se enajenan del resto de los cristianos. Tras un etapa relativamente breve, se reconfigura el modelo relacional y comienza un largo período de enriquecimiento mutuo. ¿Cómo se introdujo la vida monástica en la corriente de misericordia que había caracterizado hasta entonces al cristianismo?

7

En primer lugar, los monjes proponen un estilo penitencial de vida y por eso muy pronto: *«acentuaron el don de la reconciliación con Dios que acoge a toda persona y le muestra un horizonte de conversión hecho norma e itinerario existencial [la Regla]. Aun viviendo en lugares apartados, se esforzaron por servir al pueblo de Dios con la oración, el silencio y la construcción de cultura; promovieron proyectos de estabilidad y centralidad del amor cristiano. En un mundo donde la guerra, la desintegración y la violencia parecían prevalecer, los monjes practicaron el perdón, la serenidad, la sobriedad y la paz como ideales de vida»*³⁰. Los monjes sabían que practicando la misericordia, que está más allá de toda virtud, se asemejaban a Dios, por eso no se dieron por satisfechos, aspiraron a más.

En segundo lugar, el imponerse del ideal cenobítico subrayó dos nuevos elementos muy relacionados con el tema que nos ocupa: el ejercicio de la limosna y la práctica de la hospitalidad. Los monjes huían del mundo pero no de los pobres³¹. Los cenobios se vieron

²⁹ Cf. *Matriz* en <http://dle.rae.es/?id=OdYpUcZ>. Consultado el 15 de febrero de 2016.

³⁰ Cf. A. BELLELLA, *Obras son amores*, en *ABC. Suplemento Alfa y Omega* (24 de marzo de 2016) 24. Cf. también en PG 34, 639-642, la *Homilía* 18,7-11, atribuida a Macario el Grande, discípulo de Antonio Abad: *«Los que han llegado a ser hijos de Dios y han sido dignos de renacer de lo alto por el Espíritu Santo y poseen en sí a Cristo que los ilumina y crea de nuevo (...), a veces, lloran y se lamentan por el género humano y ruegan por él con lágrimas y llanto (...); otras veces, el Espíritu los inflama con una alegría y un amor tan grande que, si pudieran, abrazarían en su corazón a todos los hombres, sin distinción de buenos y malos»*.

³¹ Cf. L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 32.



obligados a establecer criterios claros para administrar los recursos generados por el trabajo y así introdujeron en sus *Consuetudines* una serie de medidas encaminadas a compartir los bienes con los necesitados³². He aquí un par de ejemplos: «*el sudor derramado con el trabajo se ofrece como sacrificio a Dios y, entre vosotros, muchos nutren al Señor en la persona de los hermanos necesitados, practicando cada día obras de misericordia*»³³. En sus *Reglas breves*, San Basilio va más lejos y comentando Mt 25,40 y Ef 4,28 afirma: «*el Evangelio y el Apóstol [dejan claro] que preocuparse o trabajar para sí mismos está absolutamente prohibido; según el mandamiento del Señor es necesario ocuparse y trabajar con solicitud por el prójimo, sobre todo porque el Señor considera como hecha a sí mismo toda la preocupación por los hermanos*»³⁴.

En tercer lugar, y hablando sobre todo del monacato occidental, hay que afirmar que en su desarrollo unió vida regular, trabajo y preocupación por los hermanos necesitados³⁵. Dada la mayor necesidad de anunciar el Evangelio en esta zona geográfica, los monjes adquirieron un talante más apostólico, convirtiendo las abadías en centros de enorme vitalidad religiosa y social. Se sabe asimismo de la existencia en Roma de comunidades monásticas urbanas que administraban las *diakonías*, lugares establecidos junto a algunas basílicas con el fin de ayudar a los necesitados³⁶. Para todo ello, el monacato occidental se sirvió de dos conceptos de la cultura romana y los enriqueció con nuevos matices: *pietas* y *cura*³⁷.

8

³² Cf. V. PAGLIA, *Storia della povertà. La rivoluzione della carità dalle radici del cristianesimo alla Chiesa di Papa Francesco*, Rizzoli, Milano 2014, pp. 184-192.

³³ TEODORO ESTUDITA, *Catequesis Mayores I*, 50; Cf. también *IBID.* I, 55: «*Vuestras manos están santificadas porque vuestro trabajo se eleva a Dios como una ofrenda sacrificial. ¿Acaso no es esto verdad? ¿No damos de comer a los niños que acogemos cada día? ¿No damos el pan a los huéspedes, y las legumbres y las bebidas frescas, y el vino puro, de mejor calidad del que bebemos en el monasterio? ¿No acogemos a los hermanos de paso? ¿No nos mantenemos también a nosotros mismos? ¿Acaso no es esto una ofrenda a Dios? Misericordia quiero y no sacrificios (Os 6,6)*». Textos tomados de: L. D'AYALA VALVA, *Il cammino del Monaco. La vita monastica secondo la tradizione dei Padri*, Qiqajon, Bose 2009, p. 479 (la traducción es mía).

³⁴ BASILIO DE CESAREA, *Reglas Breves* 209; en L. D'AYALA VALVA, *Il cammino...*, p. 478.

³⁵ Para las relaciones entre monacato-caridad-misericordia en Occidente, ver: V. PAGLIA, *Storia della povertà...*, pp. 130-137.

³⁶ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, «*...Y el los curó*» (Mt 15,30). *Historia e identidad evangélica de la acción sanitaria de la Iglesia*, PubClar, Madrid 1996, p. 39. En el mismo sentido, aunque introduciendo una precisión cronológica, cf.: L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 33: «*Después del siglo VII, Las diaconías [monásticas] nacieron en Roma por influjo de los monjes orientales, refugiados en Roma durante la crisis iconoclasta (...)*».

³⁷ Cf. N. GARDINI, *Viva il latino. Storie e bellezza di una lingua inutile*, Garzanti, Milano 2016, pp. 72-75: *Pietas* es el respeto de lo divino, de los padres y de la patria; es una forma de amor elevada y fiel, que ata y da libertad a la vez. *Cura* indica un compromiso positivo para con la otra persona, sea o no amada, implica la preocupación sincera y comprometida de un ser humano por el bien integral de otro ser humano, conocido o desconocido que sea. El que *cura* al otro no es interesado ni apasionado, sino *curioso*, o sea inquieto y preocupado por el otro de manera positiva y cercana.



Simultáneamente, la práctica de la hospitalidad también fue ganando terreno y en este particular los monjes dieron una lección que aún perdura³⁸. Desde el principio, la hospitalidad se entendió en un doble sentido: la acogida de los transeúntes y la atención a los enfermos. De ambas cosas hay sobrados ejemplos. Quizá el modelo más acabado sea la *Basiliada*, una ciudadela para los pobres próxima a la ciudad de Cesarea, planeada por el obispo-monje Basilio y administrada en misión compartida *sui generis*, que contaba con «*alojamiento para los extranjeros, asilo para los ancianos, hospital para los enfermos con una sección aparte para los contagiosos [leprosos]*»³⁹. La hermana de Basilio, Macrina, fundó también un hospital junto a su monasterio⁴⁰.

Dos detalles finales sobre la vivencia de la misericordia en la vida interna de los monasterios. En su *Testamento*, Teodoro Estudita aconsejaba ejercer la autoridad del modo siguiente: «*Abre tus entrañas a la compasión, acoge a todos en la misericordia, nútrelos, transfórmalos, hazlos perfectos en el Señor*»⁴¹. Los *Apotegmas de los Padres* contienen también abundantes referencias al uso de la clemencia en el ejercicio de la corrección fraterna: «*Un hermano que había pecado fue expulsado de la Iglesia por el sacerdote; el abad Besarión [se acercó] le levantó y se fue con el hermano diciendo: "yo también soy un pecador"*»⁴².

9

b. Facta. Fraternidad-pobreza-obras de misericordia

Las transformaciones sociales y económicas de los siglos XI y XII generaron un cambio de mentalidad que se puede sintetizar en la siguiente expresión: se difuminan los pobres, aparece la pobreza. «*Hasta el siglo XII los pobres eran esencialmente peregrinos que debían ser acogidos y curados, campesinos que necesitaban comida y defensa, huérfanos, viudas y algún alma perdida, pero todos en un ámbito más bien limitado*»⁴³. A mediados del siglo XII, los pobres empiezan a ser masas amenazantes de personas que crean problemas de orden público, se mueven de un lado para otro buscando lo necesario y, ¿por qué no decirlo?, también destruyendo. Entre ellos surgen líderes que, con un lenguaje tan político como religioso, denuncian los excesos de nobles, ricos y clérigos. Los pobres son mirados con desconfianza,

³⁸ SAN BENITO, *Regula monachorum*, cc. 31. 42. El número 53,12-14 dice así: «*El Abad dará aguamanos a los huéspedes, y tanto él como la comunidad entera lavarán los pies a todos los huéspedes. Al terminar de lavárselos dirán este versículo: "Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo"*».

³⁹ V. PAGLIA, *Storia della povertà...*, p.123. Cf. también J. ÁLVAREZ GÓMEZ, «*...Y el los curó*...», p. 53: «*El Emperador León I (...) exhortó a los monjes a que se preocuparan por los enfermos; y fundó centros hospitalarios (...), cuya dirección confió a los monjes y monjas, con la ayuda de un personal seglar contratado al efecto; y siempre bajo la atenta vigilancia de los obispos*».

⁴⁰ GREGORIO NACIANCENO, *Vida de Santa Macrina*: PG 46, 971 d.

⁴¹ Cf. L. D'AYALA VALVA, *Il cammino...* p. 338. Curioso el consejo de DOROTEO DE GAZA a un abad: «*Cuida de tus hermanos con severidad de corazón y con entrañas de misericordia*»: en *IBID.*, p. 336.

⁴² *Apotegmas*. Colección sistemática IX, 2. Citado en D. CERBELAUD, *Misericordia*, en J.-Y. LACOSTE, *Diccionario crítico de Teología*, Akal, Madrid 2007, c. 784 B.

⁴³ Cf. L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 34.



se convierten en turbas, pierden el rostro⁴⁴. Una vez más, la Iglesia afrontó este reto no luchando contra las estructuras de pecado, sino contra el pecado en las estructuras⁴⁵.

El movimiento mendicante respondió a esta situación y, por este motivo, no puede interpretarse solo como el despuntar de una nueva forma de la vida religiosa, sino como una verdadera propuesta de transformación eclesial, inspirada en la imitación del Jesús del Evangelio: «*en la manera como Jesús vive y actúa con sus apóstoles, [los mendicantes] encuentran la fuente de su espiritualidad y el criterio de actuación para la vida concreta*»⁴⁶. Ante la disolución del rostro de los necesitados en la indefinición del concepto amenazante de pobreza, los mendicantes subrayan la fraternidad⁴⁷. Aun aceptando y criticando el hecho evidente de que los responsables de la Iglesia, y entre ellos los consagrados, no padecían las peores consecuencias del nuevo marco económico, los mendicantes miran a la pobreza como amiga y aliada, como un lugar donde se hace presente a Cristo, que tomó la condición de siervo⁴⁸.

El plan de actuación de estas órdenes consistirá en la puesta en práctica de las obras de misericordia, inspiradas en el texto de San Mateo 25. «*Un caso claro es el de los Trinitarios y los Mercedarios, dedicados a la redención de cautivos*⁴⁹ (...). Cada orden mendicante tiene una Tercera Orden (...) [que] propone [a los laicos] la práctica de alguna de estas obras como una adecuada expresión de la vida del cristiano. Un predicador medieval presentaba ante sus oyentes las obras de misericordia del Evangelio de San Mateo en paridad de méritos con el martirio

10

⁴⁴ Cf. la obra clásica de M. MOLLAT (ED.), *Etudes sur l'Histoire de la pauvreté (Moyen Age–XVI Siècle)*, I-II, Pub. de la Sorbonne, Paris 1974. Ver también la magnífica síntesis de reciente publicación: G. ALBINI, *Poveri e povertà nel Medioevo*, Carocci, Roma 2016.

⁴⁵ L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 38. V. PAGLIA, *Storia della povertà...*, p. 221: «*En todo caso, la conversión a la pobreza fue uno de los ejes fundamentales de la vida cristiana en el siglo XII. Para algunos historiadores, esta conversión -en todas sus acepciones- constituiría una de las respuestas a la "crisis religiosa" del siglo [y será una] crisis positiva, de crecimiento*».

⁴⁶ A. BELLELLA, *Buscadores de Dios en la historia*, en CONFER 50 (2011) 257. Una buena síntesis sobre el fenómeno mendicante en: J.M. LABOA, *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2011, pp. 164-170.

⁴⁷ Cf. M. SCHAMBECK MIRJAM, *Die Gottessehnsucht - Motiv und Horizont des Ordenslebens*, en M. GRUBER-ST. KIECHLE (ED.), *Gottesfreundschaft. Ordensleben heute denken*, Würzburg 2007, p. 93: «*Buscar y encontrar a Dios significa para Francisco seguir las mismas huellas de Jesús y ese camino le lleva hacia los marginados. En ellos encuentra el rostro de Cristo*».

⁴⁸ A. BELLELLA, *Buscadores...*, 257-258: «*Francisco busca a Dios reproduciendo la vida misma de Jesús: como Él, quiere ser pobre (...), vivir itinerante, practicar la misericordia sin límites, aprender de los despreciados y vivir sirviéndoles (...). Domingo (...) experimenta con fuerza la ignorancia que el pueblo tiene de la doctrina y siente la necesidad de predicar el Evangelio de Jesucristo (...) con obras y palabras*».

⁴⁹ Los autores medievales, en el contexto de la redención de los cristianos cautivos en tierras musulmanas, tradujeron el versículo mateano de visitar a los encarcelados, por *redimir a los cautivos*.



y la virginidad⁵⁰, términos hasta entonces reservados a los monjes»⁵¹.

El movimiento mendicante involucra a numerosas mujeres que, expresando su voluntad de estar con los pobres y marginados, pusieron de manifiesto la misericordia como elemento característico del seguimiento de Cristo. Entre ellas destacan las primeras *beguinas*⁵², llamadas *pobres voluntarias*, que se dedicaron al cuidado de los enfermos, ancianos y huérfanos, a asistir a los moribundos y a la consolación de los afligidos⁵³. En su afán de subrayar la misericordia, Juliana de Norwich llega a llamar a Cristo “madre”, haciendo hincapié en su modo de actuar, siempre preocupado por los más necesitados⁵⁴.

c. *Opera*⁵⁵: *salus* (salvación-salud)

La puesta en práctica del *ars misericordiae* acentúa en cada época algunos aspectos, sin menoscabo de los previamente adquiridos. Los siglos XVI y XVII son, entre otras cosas, el tiempo de las reformas eclesiales y de los viajes intercontinentales; de la primera globalización y de la evangelización de América y algunas regiones del Oriente asiático; de los choques interculturales y de las grandes luchas de intereses; de las divisiones en la Europa cristiana y del despuntar de los nuevos imperios allende los mares. Hay cosas que continúan y otras que son primicias, en cualquier caso, el nuevo contexto modifica las condiciones de vida y por eso la respuesta eclesial adquiere un carácter específico fácilmente identificable. El doble sentido de la palabra latina *salus* (salvación y salud) expresa la *forma* de misericordia, la *matriz* generadora de nueva vida eclesial y cultural, más cultivada en este momento entre las nuevas propuestas de vida consagrada.

11

⁵⁰ «Si queremos, hermanos míos, que se nos reúna para la vida y no para el fuego..., pensemos qué terrible será la venida de este soberano juez. Y si deseamos encontrarlo lleno de misericordia para con nosotros, seamos también nosotros misericordiosos, compadeciéndonos de quien sufre: alimentemos a quien tiene hambre, demos de beber a quien tiene sed, vistamos a quien está desnudo, acogamos al peregrino, visitemos al enfermo; rescatemos al prisionero, para que merezcamos ser, en la eternidad, alimentados, saciados, vestidos, acogidos y reconfortados por este soberano juez». Cf. J.C. GUY, *La vie religieuse et la santé de l'homme au cours des temps*, en REPSA [= Revista de las “Religieuses dans les Professions de Santé”](1980) 242.

⁵¹ A. BELLELLA, *Buscadores...*, 258. En estos años se va pasando del concepto de *obras de misericordia individuales* a la *organización de la asistencia*. Sobre este particular, ver el amplio y sugerente estudio en M. MOLLAT (ED.), *Etudes...*, II, pp. 564-822.

⁵² Cf. A. MENS, *Beghine Begardi, Beghinaggi*, en G. ROCCA Y OTROS (EDS.), *Dizionario degli Istituti di Perfezione (DIP)*, I, Ed. Paoline, Roma 1974, cc. 1165-1180.

⁵³ Cf. A. VALERIO, *Misericordia...*, pp. 55-56. «La conciencia de que la credibilidad cristiana se mide en virtud de los actos de misericordia atraviesa de manera particular la historia de la vida religiosa femenina y de esto tenemos innumerables ejemplos»: en *Id.*, p. 58.

⁵⁴ JULIANA DE NORWICH, *Libro delle rivelazioni*, Ancora, Milano 1984, cap. 5: «Jesucristo es nuestra verdadera Madre, recibimos de él nuestro ser, y en él inicia el fundamento de la maternidad». Recordar también la expresión de SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos* CI, I, 8: «Christus habet paternam auctoritatem, maternum affectum».

⁵⁵ No solo «obras», también «operaciones».



La necesidad de predicar, de anunciar la salvación, como cimiento de la Iglesia y mensaje de misericordia, se hace perentoria a partir del siglo XVI y los consagrados se involucran de lleno en esta tarea. La Reforma protestante pone de manifiesto el persistir de la ignorancia religiosa en las tierras cristianas, los clérigos regulares harán de la catequesis y la predicación al pueblo su nueva seña de identidad. La misma Reforma criticará ásperamente a la Iglesia y a sus pastores, las nuevas órdenes serán más eclesiocéntricas que nunca, al tiempo que pondrán todas sus fuerzas al servicio de la propuesta reformadora que emana del Concilio de Trento. Las consecuencias de la ruptura religiosa exigirán imaginación creativa y búsqueda de nuevos caminos, las mujeres que quieren colaborar de lleno en este proceso propondrán un nuevo modelo de vida consagrada femenina que se convertirá en el embrión de una nueva primavera apostólica; surgen también las *Sociedades de Vida Apostólica* por cuyo medio se canaliza una gran reforma del clero secular. Las antiguas estructuras de predicación empiezan a hacer agua, consagrados y consagradas propondrán nuevos tipos de presencia: escuelas gratuitas, internados, oratorios, etc., donde querrán introducir desde el principio la «*pedagogía de la misericordia*», reflejada en los lenguajes y en los gestos.

La ampliación de los horizontes geográficos plantea el reto de evangelizar el Nuevo Mundo y en este momento algunas *órdenes* antiguas empiezan a llamarse *misioneras*⁵⁶ y otras lo serán desde su origen. Juntas asumirán el reto de fundar nuevas iglesias con la voluntad de establecer una Iglesia nueva, sabiendo que «*después de mil quinientos años de cristianismo, ninguna región ofrecía tantas posibilidades para plantar en ella una Iglesia como la de los apóstoles*»⁵⁷. El proceso de la conquista de América genera un dolor inmenso y está plagado de *in-misericordia*; pese a sus límites, las comunidades de consagrados evangelizan con las armas de la acogida, la escucha y el respeto, al tiempo que estimulan la sensibilidad profética, convertida en conciencia crítica y en grito que reclama justicia⁵⁸. «*Si el siglo XVI fue un tiempo de despertar misionero, los siglos siguientes lo serán de afianzamiento y de implicación total en la misión evangelizadora, cosa que caracteriza a la Iglesia hasta bien entrado el siglo XX*»⁵⁹. La vida consagrada universal y predicadora, anunciadora del *año de gracia* del Señor como Jesús en la sinagoga de Nazareth (Lc 4,18-19), crece sin cesar en los siglos siguientes, configurando la identidad de congregaciones masculinas y femeninas, laicales y clericales y, finalmente, de los institutos seculares.

12

⁵⁶ Título que reciben incluso los Agustinos pese a su origen eremítico. Los Jesuitas tendrán carácter de *misioneros* desde el primer momento.

⁵⁷ Cf. P. BORGES, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, CSIC, Madrid 1970, p. 497.

⁵⁸ Cf. A. BELLELLA, *Obras...*, 24. Sobre este punto, no olvidar las grandes aportaciones de los Dominicos de la Escuela de Salamanca y su influjo real sobre las *Leyes de Indias*.

⁵⁹ A. BELLELLA, *Buscadores...*, 265.



La práctica misericordiosa inspirada en la otra acepción de la palabra *salus* (salud) gozaba de una tradición arraigada prácticamente desde los albores de la Iglesia. Como se ha dicho, además de practicar la hospitalidad, los primeros monjes fundan y sostienen hospitales. Al final del medievo, dicha costumbre se consolida hasta el punto de que algunas órdenes militares se refundan como hospitalarias y emplean todas sus fuerzas en atender a los heridos y enfermos⁶⁰. En Francia, los hospitales reciben un hermoso nombre *Hôtel-Dieu* o también *Maisons-Dieu*; en inglés se habla de las *God's House*, y en holandés de *Godshuis*; en España, andando el tiempo, se hablará de las *Casas de Misericordia*. En toda Europa, estos centros de acogida y cuidado de los enfermos se construyen como si fueran un templo⁶¹. Los estatutos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén llaman a los enfermos “*nuestros señores*”, imponen a los miembros vestiduras pobres y les piden que un día a la semana salgan a las calles a buscar a las personas que necesitan ayuda para conducirlos al hospital romano del Santo Spirito⁶².

En el siglo XVI surgen dos órdenes específicamente dedicadas a la asistencia de los enfermos, los Hermanos de San Juan de Dios, en Granada (1538), y la Orden de San Camilo, en Roma (1582). Ambas órdenes serán las primeras que establecerán sus hospitales propios, imprimiéndoles un carácter particular y esmerándose en el cuidado personal de cada enfermo; poco a poco se orientarán hacia aquellos sectores de la marginación y de la enfermedad más desatendidos: los incurables y los enfermos mentales⁶³. La primera orden fundada en América es hospitalaria: los frailes de la Caridad de San Hipólito (México, 1567). Las otras tres órdenes fundadas en el continente hasta 1810 son también diaconales⁶⁴.

13

Parafraseando el último versículo del Evangelio de San Juan, si se quisieran enumerar todos los nombres de las congregaciones y personas consagradas dedicadas directa o indirectamente al mundo de la salud, al cuidado de la persona enferma, a los proyectos de humanización, a la respuesta misericordiosa ante las situaciones de dolor..., no cabrían en este libro (Jn 21,25). La vida consagrada hospitalaria ha cultivado actitudes concretas y activas de atención a las personas y ha generado estilos de vida, que buscaban la felicidad del otro (su *salus* integral) desde la conciencia de una humanidad donde todos son hijos y hermanos.

⁶⁰ Cf. B. BRAZZAROLA – G.ROCCA, *Ospedalieri (ordini e congregazioni)*, en *DIP*, VI (1980), cc. 975-981. «Incluso las órdenes militares tuvieron una fuerte componente hospitalaria»: c. 976. Sobre los hospitales en general: J. IMBERT, *Ospedale*, en *DIP*, VI (1980), cc. 922-942.

⁶¹ Cf. L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p. 49. Una aplicación a España de toda esta realidad, en: J.L. MARTÍNEZ GIL, *Antón Martín. Pionero del voluntariado social*, BAC, Madrid 2009. Cf. también: I. MORETTI, voz *Ospedale*, en *Enciclopedia dell'arte medievale*, Roma 1997.

⁶² *IBID.*, p. 49. Recordar que la vocación de San Camilo se despierta en estas circunstancias.

⁶³ Los Camilos hacen voto de cuidar a los que nadie quiere atender y los hermanos de San Juan de Dios pronto destacaron por su atención esmerada a los enfermos mentales.

⁶⁴ *Las y los Betlemitas* (Guatemala, Fray Pedro de Betancourt, 1667). *Las Terciarias Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús*, (Córdoba-Argentina, Fr. José Antonio de San Alberto, 1782).



d. *Gesta*. Caridad-justicia-conversión samaritana

El carisma de la *miserericordia* en la vida consagrada, a partir del siglo XVII, fue entreviendo paulatinamente la necesidad de expresarse en la cuarta *matriz* que recoge el fítulo de este apartado. El protagonista principal de este cambio de ruta fue Vicente de Paul quien, desde una mirada concreta e integral a las necesidades de los humildes, intuyó el profundo nexo que existe entre el ministerio, la misión y la caridad, y puso en marcha un ambicioso proyecto de vida consagrada diaconal. El pobre no podía seguir viéndose desde un punto de vista ajeno y la limosna no podía ser un atajo para que el rico se salvara⁶⁵. La misericordia no era tal si no consideraba también a quien la recibía⁶⁶.

Vicente comienza a organizar el ejercicio caritativo de otra manera, porque como gustaba decir «*los pobres ayudan a los más pobres*», y no hay mejor prueba de ello que la fundación de las Hijas de la Caridad, donde, desasiéndose de la legalidad canónica, empieza a subsanar la injusticia de relegar a la mujer a un papel secundario en la evangelización. De este modo, «*la mujer consagrada comenzó a participar de lleno en la vida apostólica, y lo hizo precisamente por medio del compromiso callado y discreto con las situaciones humanas más desafiantes. La imaginación de la caridad*⁶⁷, presente sobre todo en las comunidades femeninas, soportó y superó los golpes revolucionarios más duros, salvó resistencias reales en el seno de la misma comunidad cristiana y se convirtió en el germen de una renovación eclesial que hoy sigue dando frutos granados»⁶⁸.

14

⁶⁵ L. MEZZADRI-L. NUOVO, *Storia...*, p.68: «El santo actuaba desde la convicción de que “el bien se debe hacer bien” por eso su obra no fue solo asistencial sino, en la medida que entonces era posible, fue preventiva y formativa, y estuvo encaminada a la promoción de las personas». Cf. L. MANICARDI, *La fatica della carità. Le opere di misericordia*, Qiqajon, Bose 2010, p. 25: «La caridad crítica debe ser autocrítica. Una labor caritativa que no se esfuerce por sacar al pobre de la exclusión instrumentaliza al pobre y se hace cómplice de su marginación». Cf. J. BATANY, *Les pauvres et la pauvreté dans les revues des «États du Monde»*, en M. MOLLAT (ED.), *Etudes...*, II, p. 471: cita una estrofito atribuida a Pedro Damián «*Dives cum beneficiis, / Stet pauper cum servitiis; / Ad invicem convenient, / Deo cum fide serviant*».

⁶⁶ El guión de la película *Monsieur Vincent* de Pierre Fresnay, estrenada en 1947, incluye el siguiente diálogo entre Vicente y una Hija de la Caridad: «*Juana, muy pronto te darás cuenta de que la caridad pesa más que las ollas de la sopa y el canasto lleno de pan; pero siempre deberás sonreír y ser dulce, porque la cosa no consiste en distribuir pan y llenar de sopa los platos. Eso también lo pueden hacer los ricos. Tú eres la pequeña sierva de los pobres, la Hija de la Caridad, siempre sonriente y siempre de buen humor. Los pobres son tus señores..., y ya verás que son unos señores tremendamente exigentes. Y cuanto más sucios y desagradables, cuanto más groseros e injustos sean, más amor deberás darles. Porque solo por tu amor, solo por tu amor, los pobres te perdonarán ese pan que les das*»: V. PAGLIA, *Storia della povertà...*, p. 322.

⁶⁷ La expresión es de JUAN PABLO II, *Novo Millennio ineunte*, Roma 2001, n. 50.

⁶⁸ Cf. A. BELLELLA, *Obras...*, 24. Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *La asistencia a los enfermos en la historia de la Iglesia*, en



Muy pronto, la caridad se hizo misión y se hizo escucha⁶⁹, se hizo educación de los indigentes⁷⁰, se hizo respuesta a toda miseria humana⁷¹, se hizo obrera⁷², se hizo acompañamiento silencioso⁷³, se hizo también grito por la justicia hasta dar la vida⁷⁴. En el ámbito de una nueva vida consagrada se fue avanzando hacia una caridad cada vez más rica y llena de facetas: completa⁷⁵, vigilante, atenta, crítica y autocrítica, inteligente, responsable, continua, eficaz, firme, consciente, profética, fatigosa, difícil, en definitiva, más evangélica y justa⁷⁶. Paso a paso, el ejercicio de la caridad se torna «*menos ingenuo y más clarividente, menos sustitutivo y más completo*»⁷⁷, la voluntad de vivir la misericordia ha conseguido que los consagrados terminaran inmersos en la lucha por la justicia sin descuidar el precepto de la caridad.

Vida Religiosa 82 (1997) 12: «Es cierto que ninguna Congregación religiosa ha surgido jamás para solucionar ninguna cuestión social, sino para imitar más de cerca y representar permanentemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre (LG 44). Pero si la causa de la vida religiosa es la causa de Cristo, será también necesariamente la causa del hombre mismo, y especialmente de los más necesitados. Lo que, a partir del siglo XIX, se llamó cuestión social encontró rápidamente un profundo eco en el corazón de las Ordenes y Congregaciones religiosas que antes gestionaban la caridad y las obras de misericordia».

15

⁶⁹ Una de las actividades destacadas, calladas y a veces poco reconocidas de las congregaciones clericales ha sido (y es) la atención al confesionario: la celebración del sacramento de la reconciliación.

⁷⁰ Cf. J.M. LABOA, *Por sus frutos...*, p. 229-236.

⁷¹ Cf. *IBID.*, pp. 264-271.

⁷² Cf. V. PAGLIA, *Storia della povertà...*, pp. 387-393. Recordar que Napoleón, en el famoso 18 de Brumario, eliminó la fraternidad del lema de la revolución francesa, proponiendo la alternativa siguiente: «*libertad, igualdad, propiedad*»: Cf. S. RODOTÀ, *Solidarietà. Un'utopia necessaria*, Laterza, Bari 2016, p. 123.

⁷³ Cf. J.M. LABOA, *Por sus frutos...*, pp. 325-331: «*no quieren practicar la pobreza [religiosa] convencional, sino la pobreza de los pobres [se refiere a los Hermanos de Foucauld]*» (330).

⁷⁴ Sobre la relación *misericordia-caridad-justicia* se está reflexionando mucho en este año jubilar. El tema fue abordado por Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas est*. El n. 21 de la Bula *Misericordiae vultus* abre caminos para avanzar en este sentido. Cf. también J.P. SONNET, *Giustizia e misericordia. Gli attributi di Dio nella dinamica narrativa del Pentateuco*, en *La Civiltà Cattolica* 167 (2016/I) 332-348.

⁷⁵ «*Limitarse a una única perspectiva (la corporal) de hecho empobrecería el compromiso concreto, y sobre todo ofuscaría la motivación fundamental del actuar [porque la fe mira al todo]*»: R. FISICHELLA, *Consigliare...*, p. 15.

⁷⁶ L. MANICARDI, *La fática...*, pp.11-33 (passim). Cf. también J.M. LABOA, *Por sus frutos...*, pp. 283-292: «*el diálogo con el diverso*» como expresión de caridad y misericordia.

⁷⁷ A. BELLELLA, *Análisis agradecido de 40 años de la Vida Religiosa en Europa*, en *CONFER* 47 (2008)



3. Cuatro propuestas de futuro

Superar las in-misericordias

Aunque la Iglesia haya escrito páginas heroicas de misericordia y compasión, existe otro lado de la moneda que enfatizan quienes sitúan a dicha institución en la lista de las más inmisericordes, duras y rígidas de la historia. No pocos la acusan de haberse servido arteramente del poder, los privilegios y el dinero; le amonestan por haber malgastado su extraordinaria capacidad de adaptación en la defensa de sus intereses; y, por si esto fuera poco, también le culpan de haber manipulado el nombre de Dios⁷⁸.

Supongo que estas afirmaciones no asustan a nadie; a día de hoy la Iglesia es muy consciente de que a lo largo de los siglos el trigo y la cizaña han confluído en su misión de anunciar el Evangelio. En el contexto del anterior Jubileo, el 12 de marzo del año 2000 fue declarado por el papa Juan Pablo II el día de la purificación de la memoria, la «Jornada del Perdón». En tal ocasión, el pontífice pidió perdón de manera simbólica y específica a la vez por *7 culpas históricas* de los hijos de la Iglesia: la intolerancia contra los disidentes, las guerras de religión, la violencia ejercida en nombre de Dios, los métodos coercitivos empleados en defensa de la verdad, la discriminación de los hebreos, la subordinación de las mujeres y los muchos pecados contra la justicia y la caridad⁷⁹. A la luz de este triste elenco, «no se puede afirmar [alegremente] que la historia de la Iglesia se haya caracterizado por la práctica de la misericordia. Convertido en religión del imperio, el cristianismo asumió la lógica del poder adquiriendo sus procedimientos: la excomunión, el entredicho, los procesos, las condenas, las torturas, las guerras, etc. Poco a poco perdió el ideal que manifestaba el Jubileo bíblico»⁸⁰. El mismo Papa Francisco lo ha dicho con claridad: «Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia»⁸¹.

16

Desde el primer momento, la historia de los consagrados se ha visto involucrada en la trama histórica eclesial. Sería trabajoso y largo pero no imposible escribir un relato sobre las carencias de humanidad propias de la vida consagrada en sus casi 18 siglos de existencia. En un reciente

⁷⁸ Recordar la obra de K. DESCHNER, *Historia criminal del cristianismo*, I-VIII, Ed. Martínez Roca, Barcelona 1990-1997. El último tomo del original alemán ha sido publicado el año 2013.

⁷⁹ Cf. http://www.vatican.va/jubilee_2000/jubilevents/events_day_pardon_sp.htm. Visto el 3 de febrero de 2016.

⁸⁰ A. VALERIO, *Misericordia...*, p. 12.

⁸¹ MV 10. Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II, el día 11 de octubre de 1962, *Gaudet Mater Ecclesia*, confirmaba indirectamente este extremo: «[Hoy] la esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad».



artículo titulado «¡In-misericordes!», José Cristo Rey García enumera una serie de situaciones anti-misericordiosas que se dan entre los religiosos. A nadie se le escapa la incongruencia que supone el hecho de que un proyecto en el que todo parece estar preparado para ser *mansos y humildes de corazón (Mt 11, 29)*, sea también el escenario de luchas de poder, mentiras, sospechas, envidias, soberbias, acepción de personas e injusticias⁸².

Como se afirmaba al principio, la palabra misericordia es sanadora y regeneradora. Cuanto más cerca se está de ella, mejor se pueden superar los momentos de crisis; cuanto menos se vive y practica, más se traiciona el mismo mensaje que se pretende transmitir. La práctica de la misericordia aproxima a los humildes y por eso permite entender el modo de ser y actuar divino (cf. Fil 2,6-11).

Deus Caritas est — Caritas in veritate — Spe Salvi — Porta/Lumen Fidei — Evangelii Gaudium — Misericordiae Vultus — Laudato si' — Amoris Laetitia

Un mero repaso a los nombres de los documentos de los dos últimos pontificados pone de manifiesto un hilo conductor que es claramente positivo: Dios es amor, hay salvación para el que la espera, caridad y verdad están íntimamente unidas, la fe es la puerta y la guía luminosa hacia una nueva vida, el Evangelio es gozo profundo, el rostro divino es misericordioso, el amor produce alegría y la creación lleva a la alabanza de *la gloria de Dios y de las obras de sus manos* (Sal 18,2). Lejos se está de otros tiempos donde abundaban los avisos, las reprensiones y las peticiones al Señor para que se alzara, *Exurge Domine*, y eliminara a sangre y fuego a los enemigos de la Iglesia. Se entiende que en su libro *Carta a un joven católico*, el escritor alemán Heinrich Böll, premio Nobel de literatura en 1972, afirmara que «*lo que más había echado de menos en los predicadores cristianos de cualquier confesión era la ternura*»⁸³.

El año jubilar ha hecho caer en la cuenta de que tan inadecuada es una imagen de Dios fría, lejana, alejada, dura y desafecta como una visión espiritualista, lánguida, dulcificada y priva de toda energía⁸⁴. La *entrañable misericordia de nuestro Dios (Lc 1,78)* se ha hecho historia en Cristo, no como una estrategia acaramelada de debilidad —la *kénosis* no es una pantomima— sino como capacidad de amor infinito. La historia enseña que bajo el manto de la misericordia se esconde un buen número de interpelaciones que proponen caminos de verdadera felicidad:

⁸² Cf. J.C.R. GARCÍA, *In-misericordes*, en *Vida Religiosa* 121(2016) 59-63. A veces pasa en las casas de los consagrados aquello que decía Dante de la ciudad de Florencia: «*Un solo justo bastaría para salvarla; en la ciudad hay dos, pero no se entienden entre ellos*»: Cf. P. STEFANI, *I volti della misericordia*, Carocci, Roma 2015, p. 60.

⁸³ H.BÖLL, *Lettera a un giovane cattolico*, Vicenza 1968, p. 54.

⁸⁴ Cf. C.ROCCHETTA-R.MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, EDB, Bologna 2016, pp. 13-16.



dejarse y saber acompañar, cuidar, consolar; sentirse menos doctores y más discípulos, menos perfectos y más contaminados, menos jueces y más testigos, menos seguros y más buscadores, menos cultuales y más compasivos; menos jerárquicos y más serviciales, menos cumplidores y más solidarios. «[Cuando] la Iglesia se comporta como Jesús, no da lecciones teóricas sobre el amor, sobre la misericordia»⁸⁵. La vida consagrada, como la Iglesia, está llamada hoy a ser el «lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio»⁸⁶.

Volúmenes y calidades

El entorno inmediato y el hoy de la Iglesia y de la Vida consagrada en occidente no son ufanos. Los hechos cotidianos confirman que el momento no es el mejor; con todo, muchos insisten en el carácter de *kairós* (oportunidad de gracia) de la realidad que se está viviendo. Yendo un poco más allá, el papa emérito, Benedicto, al ser interrogado sobre esta situación, afirma: «Los fracasos nunca faltarán. No sabemos cómo se desarrollará Europa [y en ella, la fe y la Iglesia], si otros grupos humanos le darán una nueva estructura y hasta qué punto el continente continuará a ser lo que es. Pero anunciar esta Palabra [el Evangelio], que tiene en sí misma la fuerza para construir el futuro, para dar sentido a la vida de las personas y enseñar a vivirla, es absolutamente necesario prescindiendo de cualquier sensación de fracaso»⁸⁷.

18

Cuando se abordan las dificultades que se enfrentan en la tarea evangelizadora, sale a relucir el desencanto que genera la escasa capacidad de convocatoria de la Iglesia y los diálogos suelen derivar hacia esa deprimente resignación que parece desconsolar y justificar a la vez. Conviene preguntarse ¿qué es lo que se pretende, atraer a las masas o evangelizar? ¿Qué se está buscando, hacer presente el Evangelio o llamar la atención? Existe el riesgo de confundir los términos, y el hecho de que la vida consagrada actual sea heredera de noviciados llenos y de obras apostólicas de envergadura ayuda inconscientemente a confundir escasez de relevancia y falta de calidad del producto, menguada repercusión social y valor del tesoro depositado en frágiles vasijas de barro.

La historia que se acaba de relatar enseña tres sencillas lecciones: a) lo *imprescindible* es ser de Dios, estar para los hermanos y, desde una mirada sabia, alimentar lo sustantivo y cualificar la Misión; b) lo *importante* es recordar que la construcción de la Iglesia y la colaboración en la evangelización pasa por el doble mandamiento del amor y por la práctica de la bienaventuranza de los misericordiosos; c) lo *necesario* no es hablar, analizar y especular, sino trabajar por hacer hoy también presente ese nombre de Dios que es *misericordia*, siguiendo el

⁸⁵ FRANCISCO, Audiencia General Plaza de San Pedro, 10 de septiembre del 2014.

⁸⁶ EG 114.

⁸⁷ BENEDICTO XVI-P. SEEWALD, *Ultime conversazioni*, Garzanti, Milano 2016, p. 188-189



ejemplo de muchos consagrados a lo largo del tiempo.

Cristo piedra angular y clave de reforma

El n.12 de la bula *Misericordiae vultus* dice lo siguiente: «*la Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. (...) La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo*». Cristo es el ayer, el hoy y el mañana. Su estilo samaritano, misericordioso, ha inspirado a los grandes protagonistas del pasado, proponiéndoles caminos de profunda transformación. Hoy, como ayer, la misericordia plantea una reforma intensa de la vida religiosa, que empuja a reconsiderar todos los aspectos de la vida. Los hechos y dichos de Jesús invitan a rechazar el rostro severo de Dios y anunciar al Dios vecino; a no obsesionarse por el número y la especie de los pecados cometidos y a interrogarse en profundidad; a hacer voz los silencios de quienes necesitan esa paz que es obra de la justicia; a transformar en inclusión toda exclusión; a superar la marginación y abrir el corazón a la acogida; a vencer la indiferencia y cultivar el don de la responsabilidad fraterna; y, finalmente, a enfrentar todo dolor con la ternura que viene de Dios, sabiendo que todo aquello que se haga a uno de sus humildes siervos, a Él se le está haciendo.

19

Buena parte de las reformas del pasado han surgido «*de la comunión con Cristo pobre, de la conversión a la Palabra de Dios y de la predicación de la misma, de la puesta en marcha de una vida comunitaria solidaria, de la identificación con los más pequeños y de la apuesta por nuevas formas institucionales para practicar la misericordia*»⁸⁸. El reto está en *salir* de la propia tierra y de sí mismos, y en esta *salida* generar *oasis de misericordia*, entrando en la iniciativa divina, yendo en búsqueda del hermano y preocuparse de verdad por él llegando incluso a lavarle los pies⁸⁹, acompañando con paciencia a la humanidad sufriente y, finalmente, festejando todo ello en un proceso de entrega vital, en una Eucarística existencial⁹⁰.

Antonio Bellella, cmf — ITVR Madrid * ITVC Roma

⁸⁸ Cf. A. SPADARO-C.M. GALLI, *La riforma e le riforme nella Chiesa*, Queriniana, Brescia 2016, pp. 13-14.

⁸⁹ EG 112.

⁹⁰ Cf. S. MADRIGAL, *Vaticano II e Chiesa samaritana. La chiusura dell'Anno della Misericordia*, en *La Civiltà Cattolica* 167/IV (2016) 335-336.